

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7/50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

LUNES 21 DE MAYO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00/05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00/10 id. id.
En primera. 00/20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

La Union Nacional

En el Teatro-Circo Villar se verificó ayer tarde, con numerosa concurrencia, la reunión convocada de la junta general de Union Nacional, para tratar de la elección de junta directiva definitiva.

Presidió D. José Más de Béjar, á quien acompañaban los restantes individuos de la junta interina, con excepción del señor Martínez Tornel que se encuentra ausente.

Abierta la sesión, el secretario D. Bartolomé Palazón dió lectura al acta de la anterior, que fué aprobada: telegramas dirigidos al Sr. Paraiso y Directorio central: telegrama contestación del Sr. Costa y carta del Sr. Paraiso, documentos ambos que conocen nuestros lectores: adhesiones recibidas de Moratalla y otros puntos y lista de personas inscriptas en esta capital en la Union Nacional.

El Sr. Presidente anunció que se iba á proceder á la elección de junta directiva, la cual iba á tener lugar en votación secreta y por verdadero sufragio, que fuera expresión genuina de la voluntad de los electores.

El Sr. Marqués de Rioflorido pidió la palabra para manifestar su decisión de no pertenecer á la junta directiva, hasta el punto de que, si resultase elegido para ella, dejaría de pertenecer á la Union Nacional: insistiendo en esta actitud á pesar de las instancias del Sr. Más.

Acto seguido procedióse á la elección de junta directiva definitiva, para facilitar la cual se repartieron unas candidaturas conteniendo treinta y seis nombres, de los cuales solo podía votar veinte cada uno de los adheridos.

Antes de comenzar la votación, se suscribieron gran número de nombres nuevos en la lista de adhesiones.

Tomaron parte en la votación 139 electores, siendo desechadas diez y nueve papeletas por figurar en ellas más de veinte nombres.

La operación del escrutinio resultó pesadísima, no terminando hasta cerca de las ocho de la noche.

Resultaron elegidos para constituir la junta directiva de Union Nacional, los señores siguientes, por orden de sufragios obtenidos:

- D. José Más de Béjar, 149.
- Bartolomé Palazón Lozano, 147.
- Francisco Bautista Monserrat, 138.
- José Martínez Tornel, 137.
- José Juliá, 136.
- Gervasio Cánovas, 132.
- Francisco Seguí, 128.
- Mariano Garrigós, 119.
- Alfonso Perona, 110.
- José Martínez Teller, 104.
- Enrique Carmona, 98.
- Pablo Martínez, 92.
- Julián Pérez Lozano, 91.
- Alfonso de Cisneros, 91.
- José María Sánchez, 89.
- Antonio Soler, 87.
- Ramón Giribet, 86.
- Francisco García García, 84.
- Juan José España, 79.
- Antonio García García, 75.

La elección de ayer, verificada con verdadero entusiasmo, puede y debe satisfacer á los elegidos, por las condiciones de indiscutible y transparente sinceridad con que se llevó á cabo: tan diferente de otras elecciones, que son una burla escandalosa del sufragio y un sangriento escarnio de la voluntad de los que en ellas aparecen tomando parte.

Los elegidos de ayer, pueden abrigar la absoluta seguridad de que cuentan con la confianza de los adheridos en Murcia á la patriótica y justa causa que viene á defender la Union Nacional.

La elección de cargos de la directiva, se llevará á cabo en una reunión que esta celebrará con dicho objeto esta noche á las siete, en el local de la Liga de Dependientes de Comercio.

En nombre y por encargo de la Union Nacional de Murcia, enviamos un testimonio de gratitud á nuestro querido amigo D. Enrique Villar, por la amabili-

dad con que ha puesto á disposición de aquella su hermoso Teatro-Circo, en las dos reuniones referidas.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

La Union Nacional

Cada vez es mayor el entusiasmo que reina entre las clases contribuyentes del país que siguen el movimiento de la Union Nacional, y á medida que se aproximan los días de responder con actos á los acuerdos del Manifiesto, se reciben noticias de diferentes partes de la Península, que acusan completa adhesión al directorio y completa seguridad de que los comerciantes é industriales están dispuestos á recurrir á todos los medios, por enérgicos que sean, hasta conseguir la realización de sus aspiraciones.

Los comerciantes é industriales de Madrid están tan animados como sus compañeros de provincias, y de ello están dando pruebas inequívocas con la activa campaña de organización y propaganda que vienen realizando estos días.

Las reuniones de los contribuyentes se suceden sin interrupción, reflejándose en todas ellas el gran espíritu que les anima y su adhesión incondicional al directorio.

Ayer se reunieron los contribuyentes de los barrios de Daoiz y del Pez, en el Círculo de la Union Mercantil.

En ellas repitieron los congregados, colectiva é individualmente, las manifestaciones hechas en juntas anteriores, comprometiéndose á secundar las decisiones del directorio, sin reparar en la índole y transcendencia, obligándose á no retroceder aunque el gobierno adopte las medidas que estime convenientes por enérgicas que sean.

La patriótica actitud de los contribuyentes de Madrid, y la firme entereza para perseverar en sus propósitos hasta ver realizadas sus aspiraciones, que son las del pueblo honrado que trabaja y paga, es la contestación más enérgica que pueden dar por ahora á las declaraciones del gobierno, que intenta ocultar con frases desdenosas el temor que le inspira el formidable movimiento de la Union Nacional, que seguramente tiene mucha más importancia que la que el gobierno y sus órganos le atribuyen.

Ya verá el Sr. Silvela y los políticos que con él tratan de malograr la campaña, para que siga en pie la política del caciquismo que ha arruinado al país, si se nos mete pronto en cintura—nos decían anoche muchos comerciantes é industriales que estaban enterados de las frases que un colega de la noche atribuía á un individuo del Gabinete.—Si el gobierno apela á medios violentos é ilegales, nosotros disponemos de recursos eficacísimos para contestar al gobierno y llevar á la práctica el programa de Zaragoza, aunque para ello tengamos que someterlos á todo género de sacrificios.

Estas son las impresiones que recogemos en los centros donde se reúnen los contribuyentes, y por ellas puede juzgar el país la actitud de los afiliados á la Union Nacional.

El Directorio

Hoy son esperados en Madrid algunos individuos del Directorio, y en los primeros días de esta semana llegará el resto de los residentes en provincias.

Inmediatamente se reunirán para acordar lo que juzguen más conveniente en las actuales circunstancias, y no es muy aventurado asegurar que los acuerdos serán de gran transcendencia.

Según oímos anoche, el Directorio tiene excelentes noticias de provincias, en las que se asegura que el acuerdo relativo al pago será secundado en una proporción mucho mayor que lo que esperaba á raíz de la publicación del Manifiesto.

Frasas de un ministro

El «Heraldo» atribuye á un ministro las siguientes frases:

«Ni queremos ni podemos irnos. ¡Buenas andarían las cosas si las dejásemos en manos de los liberales!

Nos quedaremos para defender sagrados intereses, como son las instituciones y el país.»

Preguntado anoche el Sr. Sagasta acerca de dichas frases, contestó que lo único que tenía que decir era «que no podía creer que fueran exactas; que le parecía imposible que un ministro de la corona hiciera semejantes afirmaciones, porque de ser ciertas, acusarían la indiscreción más grande y la insensatez más supina en que jamás haya incurrido un hombre público.»

Lo cierto es, que entre los liberales hay gran disgusto, no sabemos si por la actitud pasiva de su jefe ó por que la breva del poder no vaya á sus manos como ellos creían.

El Corresponsal.

20 Mayo 1900.



ALBAREDA

D. José Luis Albareda, el simpático político y ocurrente andaluz cuya memoria vive aun fresquísima, no solo por hacer muy pocos años que desapareció del mundo de los vivos, sino también porque fué de esos afortunados hombres que mueren sin conocer enemigos, nació en el Puerto de Santa María (Cádiz) el 20 de Mayo de 1829, de padres honrados y de regular posición.

Cuando hubo terminado sus estudios



se trasladó á Madrid, en 1851, con la cabeza muy ahita de ilusiones, un título académico y gran cantidad de buenos propósitos. Comenzó á darse á conocer como escritor elegante, instruido y de sano juicio con artículos de crítica literaria publicados en «Las Novedades».

Como político militó en el partido progresista, cuyas ideas defendió y propagó con energía y entusiasmo en el periódico «El Contemporáneo», fundado por él, mereciendo citarse, por el renombre que le dió, la campaña que entonces hizo en defensa de la libertad de conciencia; después, en 1856, marchó á Holanda de ministro plenipotenciario, cargo que inmediatamente tuvo que dimitir por razones políticas, y al regresar á España fué perseguido y desterrado á Teruel por los moderados, que á la sazón mandaban.

Desde Teruel se fugó á Francia, de donde regresó á mediados de 1857 y entonces fundó su revista «España» para continuar defendiendo sus ideas políticas.

En 1866 la política volvió á proporcionarle persecuciones y disgustos, y al ocurrir la revolución de 1868 fué nombrado concejal del Ayuntamiento de Madrid y diputado por Alcoy, lo cual le sirvió para afirmar la fama de orador elocuente y elegante que gozaba entre los que profesaban las mismas ideas que él.

En 1874 fué gobernador de Madrid, y siete años más tarde ministro de Fomento, y después, de la Gobernación. Además fué representante de España en Londres y París y gobernador del Banco, y murió siendo senador vitalicio el 2 de Noviembre de 1897.

Hernando de Azevedo.

LEOPOLDO DE COMBES

Si yo fuese de aquellos que se juzgan con autoridad crítica para conceder ó negar patentes de genio, por haber publicado libros soporíferos que nadie compra y nadie lee, diría de Leopoldo: Es un poeta; y á renglón seguido, con infusas de maestro, le aconsejaría acabar sus buenas dotes con el estudio, lo obligado en los Zoilos del género chico; diría mal de esta y aquella composiciones suyas; despotricaría un tanto sobre cuestiones de estética, y cástete á Periquito hecho fraile, ó lo que es igual, á un servidor de Vds., hecho crítico. Como no soy de tal ralea, diré lisa y llanamente, sin el campanudo tono de la crítica al uso, pues carezco de cualidades para acuantiar finezas literarias é imponer mi opinión sobre ellas, cuanto se me ocurre del libro «Recuerdos»... que aun no se ha publicado y cuyo original saboreé con singular complacencia.

De Combes es apasionado de Murcia y á Murcia dedica su primera obra, de la que, á mi entender, gustarán muchos; pese á los detractores del género creado por Medina y que hallan, presa de envidiosos sentimientos, objeciones que la razón niega. La obra citada es ante todo y sobre todo la obra de un murciano, y en ella vive con todos sus esplendores la hermosa y fecunda huerta murciana; los anhelos, las dichas, los temores, las esperanzas de los huertanos surgen vigorosos entre los rítmicos versos del poeta, y cada composición es una estrofa arrancada al himno de la vida, en pleno ambiente campesino, oliendo á azahar; cada composición ó es un agua fuerte ó es deliciosa fotografía de un momento psicológico.

Leopoldo no es de esos escritores minuciosos en las descripciones hasta la saciedad, y de quienes se diría que miran con microscopio, tocan con escalpelo y escriben con plomo derretido: sus descripciones, breves, sencillas, hieren con fulgor de relámpago y como él pasan rápidas, suspendiendo el ánimo del lector, subyugado por el arte, y sintiendo lo que el poeta quiso hacerle sentir. Este es el verdadero arte, y Leopoldo es artista.

Este mi amigo, no es partidario de la corrección mezquina, meticulosa, que los versos, á veces convierte en prosa; no es de aquellos que alifan y soban un verso hasta dejarle desmayado y frío á fuerza de correcciones; antes prefiere conservarles el perfume de la originalidad; que campeen en ellos la hermosura de lo fácil, no lo rebuscado y lo artificioso; por eso atraen sus composiciones, hermosas, fáciles, sin aderezos de relumbrón ni clasicismos presuntuosos.

«Recuerdos», tiene otra buena cualidad: no es modernista ni colorista. Ni modernismo á lo Ruben Dario ni colorismo á usanza de Rueda aparecen en las páginas de «Recuerdos», y ya es hermosa cualidad en el siglo de las escuelas en esta, chabacanas y fastidiosas. A los decadentes no gustará el libro, falto de figuras estrambóticas y renglones sesquipedales; nada de «gritos luminosos» y de sonetos «alejandrinos»; nada de anarquismo literario. Tal vez no agrade á los clasicistas, esos que solo gustan de los grandes maestros, sin conocer sus obras ó conociéndolas por el título: autores clásicos que, según Valera «Toda persona culta, ó que presume de culta, los compra aunque nunca los lee. Si por acaso acomete, en ratos de ocio, la lectura de uno de estos autores, ponga por caso, de Homero, de Píndaro ó de Virgilio, á las pocas páginas ó se duerme ó se aburre.» Con esto quedan juzgados los señores clasicistas, poco de temer en achaques literarios. A quienes no pertenezcan á estos grupos ó escuelas debe de gustar el tal libro.

Si por el hilo se saca el ovillo, juzguen mis lectores qué ovillo será el que tiene hilos de finísima seda tales como este:

La moza más guapa de toa la güerta está asolaquila

mirando el reguero que vá haciendo esas entre los frutales y las hortalizas.

Pasos carños y engaños presentes
lamenta la niña;

de un ingrato creyó la palabra,
la palabra que amores mentía,

El rumor de una boda en el güerto,
confuso se oía

y la pobre zagala se queja,
llorando la triste desconsolaiquia.

Aquellos tan cortos perdíos amores
dejaron relios;

por eso tan triste se vó á la zagala;
por eso tan triste se queja la niña.

Su páere secando sus ojos le dice:
No llores, querida,

si el amor t' ha perdido, en mis brazos
tendrá güena cuna la criaturiquia.

Que en el mundo, delante é los ojos,
se escapa la dicha

como ese reguero que vá haciendo esas
entre los frutales y las hortalizas.

El autor de «Recuerdos» debe no abandonar en brazos de la pereza, y sia melindres ni repulgos de empanada, dar de lleno en la república de las letras, sin desmayar, con lo inextinguible. Allá van estos renglones por si pueden servirle de aliento, que escritor tan amañado se merece algo más que unas humildes líneas de mi humilde pluma.

Augusto Vivaro.

Zaragoza.

“FLOR DE NACAR.”

Así es el nombre que lleva una de las varias obras que recientemente ha dado á la publicidad el distinguido y reputado maestro murciano D. Adolfo Gascon y Leante; y en verdad que perfectamente encaja tal título á tan delicada composición.

Es ésta una mazurka sencillísima en cuanto á su nada complicada estructura, aunque muy difícil si se ha de interpretar tal y como debe desde luego interpretarse: de corte nuevo y elegante; pocas, muy pocas notas, pero tan admirablemente y con tanto arte combinadas que el oído más rebelde se detiene para saborear con deleite verdadero tanta delicadeza de expresión, recreándose el alma con aquella inspiración tan fresca, con aquella fragancia de auténtica flor de nacar que en toda la obra se percibe desde el primero hasta el último compás.

Hará poco más de dos años que el señor Gascon llora la pérdida incomparable de su hijo queridísimo, y esto hace que desde entonces la imaginación potente y vigorosa del maestro no obre sino á impulsos fatales de la tristeza, de la melancolía que indudablemente se concentran en su dolorido corazón de padre y de artista. Por esto «Flor de nacar» lleva ese sello especial é inconfundible que hacer notar á primera vista el estado de abatimiento de un corazón que siente la ausencia del ser querido: por esto la primera parte de la composición á que me refiero es un gemido del alma triste, una lágrima que el genio del artista hace brotar necesariamente con la inspiración sublime y exquisita del más agudo dolor. Así es que esta obra solo tiene de «Mazurka» el nombre; no es, ni mucho menos, una de tantas danzas que causan el regocijo y la alegría á los más fervientes émulos de Tapscore, no; la pieza de que hablo, muy lejos de ésto, es una página de música verdaderamente inspirada en el recuerdo triste, y mejor sentida aun si cabe; hasta el punto de hacerse oír con emoción por los más exigentes y entendidos en el divino arte. Tal fué mi entusiasmo al conocer la composición que ligeramente he reseñado que, ni aun la susceptible modestia del amigo ha sido un obstáculo para que yo públicamente le dé desde aquí mi más sincera enhorabuena por su indudable acierto, probado de nuevo para bien suyo y de todo aquél que sienta verdadero amor por el más sublime de los recreos espirituales, por la belleza de los más nobles sentimientos expresados donde mejor pueden estos expresarse y hacerse sentir de verdad, por la música. El autor merece el parabien que desde luego le damos desde el fondo de nuestra alma: nosotros los aficionados de buen oño también nos felicitamos por la adquisición de esta nueva joya del arte musical.